

CAMBRIA 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo retroceder al intruso. Era su oportunidad. Dio media vuelta con la intención de refugiarse en la cocina, pero era como si se moviera todo el suelo y, cada vez que respiraba, sentía una especie de extraño burbujeo en el pecho. Sin aliento, ni apenas equilibrio, logró entrar en la cocina a trompicones y

BITSTREAM VERA SERIF 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo retroceder al intruso. Era su oportunidad. Dio media vuelta con la intención de

DROID SERIF 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo retroceder al intruso. Era su oportunidad. Dio media vuelta con la intención de

VERDANA 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo

ARIAL 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo retroceder al intruso. Era su oportunidad. Dio media vuelta con la intención de refugiarse en la cocina, pero era como si se moviera todo el suelo y, cada vez que respiraba, sentía una especie de extraño burbujeo en el

DEJA VU SANS 10

Bajó un poco la cabeza y embistió, sacando un codo. Su ataque hizo retroceder al agresor, pero en el último momento la mano del cuchillo cayó sobre él y le hizo un tajo profundo desde el codo hasta el hombro. Smithback se arrojó a un lado, con un grito de sorpresa y dolor, momento en que sintió el exquisito frío del acero hundiéndose en la base de su espalda.

Parecía no dejar de hundirse, hincado en sus entrañas más vitales, desgarrando su ser con un dolor como solo lo había sentido una vez en la vida. Se quedó sin aliento, y al querer apartarse perdió el equilibrio y se cayó. Sintió que el cuchillo salía y se clavaba una vez más. De repente tenía la espalda húmeda, como si le estuvieran echando agua caliente.

Reunió todas sus fuerzas para levantarse y atacar al agresor desesperadamente, a puñetazo limpio. El cuchillo llenaba de tajos sus nudillos, pero Smithback ya no sentía nada. La ferocidad del ataque hizo retroceder al intruso. Era su oportunidad. Dio media vuelta con la intención de refugiarse